

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN PASTORAL

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA

PROFESOR JOSÉ L. VALENTÍN

EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
MARCOS
NT 314.553

POR

LUZ ESHTER RAMÍREZ RODRÍGUEZ
DE ESTUDIANTE 4366

SAINT JUST, PR
8 DE JULIO, 2025

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

PROFESOR JOSÉ L. VALENTÍN

LUZ ESTHER RAMÍREZ
Estudiante 4366

CURSO MARCOS
NT314.553

REFLEXIÓN PASTORAL
SEMANA 6

PERÍCOPA 8:1-9

“Jesús alimenta a cuatro mil... En esos días, se reunió otra gran multitud y de nuevo la gente quedo sin alimentos. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: 2- Siento compasión por ellos. Han estado aquí conmigo durante tres días y no les queda nada para comer. 3-Si los envió a sus casas con hambre se desmayarán en el camino porque algunos han venido desde muy lejos. 4-Sus discípulos respondieron: ¿Cómo vamos a conseguir comida suficiente para darles de comer aquí en el desierto? 5- ¿Cuánto pan tienen? Siete panes, contestaron ellos. 6- Entonces Jesús le dijo a la gente que se sentara en el suelo. Luego tomó los siete panes, dio gracias a Dios por ellos, los partió en trozos y se los dio a sus discípulos para que los repartieran. 8- Todos comieron cuanto quisieron. Después los discípulos recogieron siete canastas grandes con la comida que sobró. 9- Ese día había unos cuatro mil hombres en la multitud y Jesús los envió a sus casas luego que comieron.

Reflexión Pastoral

En este capítulo 8, queda demostrado una de las “características” más importantes que Marcos destaca acerca de Jesús en su escrito, que queda contenido en esta la frase “siento compasión”. Compasión por todos aquello que allí se encontraban y siendo que algunos de ellos venían desde muy lejos, tenían hambre y no tenían que comer. Vemos como inmediatamente Jesús, evaluó la situación, ¿cuántos panes hay?, les dijo que se sentaran y dando gracias a Dios los partió y los repartió. Esto me hace reflexionar

cuantas veces nosotros hemos sido testigos, del hambre de otros y nos hemos contentado con el “ay bendito” que muchas veces nos caracteriza. Y me hace pensar, cuantas veces hemos sido testigos de otro tipo de hambre, del hambre de la compañía, del hambre de una palabra de aliento, del hambre de llevar el mensaje de la palabra de Dios a aquellos menos afortunados. Me doy cuenta de que hay ocasiones en que nos “*adormecemos*” ante las necesidades de otros y *nos justificamos* con algo que puede sonar como la contestación que dieron los apóstoles a Jesús, “como voy a conseguir lo suficiente”.

Cierro esta reflexión, pidiéndole al Padre Celestial que abra nuestros ojos y oídos, a las necesidades de otros. Que abra nuestras mentes para tener la sabiduría de buscar recursos en lugar de excusas, y que podamos ver a Jesús en todo aquel que necesite, guíanos Señor para hacer la diferencia en la vida de todo aquel que por mi lado pase. Señor ayúdanos a aplacar el hambre que otros puedan tener de Tu Palabra. Que cuando llegue la crítica o el desánimo, cuando nos sintamos cansados y nos llegue la duda, guíanos Señor a ver el mundo como tú lo ves, como un lugar que necesita voces y corazones abiertos que nos lleven a construir puentes en lugar de paredes. Que recordemos en todo momento que tu provisión para con todos nosotros es inagotable. Padre Celestial ayúdame a tener un corazón tierno y dispuesto en todo momento. Amen.